

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

Segovia, mes. 1 peseta
 Por años 10
 Fuera de Segovia,
 trimestre. 3'50 ptas
 Semestre 7
 Año. 12
 Extranjero, año. 80

IMPRENTA

Grabador, Espinosa, 1

EL ADELANTADO de Segovia

DIARIO DE INFORMACION E INTERESES GENERALES Y LOCALES

DIRECTOR:

DON RUFINO CANO DE RUDA

Anuncios, comunicados y reclamos, á precios convencionales.

Se admiten esquelas de defunción hasta las seis de la tarde.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Isabel la Católica, 6

SERVICIO ESPECIAL TELEGRÁFICO Y TELEFÓNICO.—INFORMACIÓN MERCANTIL.—PUBLICIDAD.

HOJA LITERARIA DEL DOMINGO

EL FERRERUELO DEL HIDALGO

(ANÉCDOTA HISTÓRICA DEL SIGLO XVII)

Andaba un hombre en la feria de Sevilla buscando por los tendijones donde se vendían ropas usadas y trapos viejos, algo que, al parecer, importábase mucho encontrar. Cubría el desmedrado cuerpo con un ferruelo de paño color de avellana, la cabeza con un bonetillo que le daba cierto aspecto clerical, y dejábase ver por abajo unas calzas mugrientas y descosidas...

Mientras aquel hombre urgaba entre los retazos de paño, metiendo en ellos el índice, que parecía gancho de trapero, mirábase á alguna distancia dos mozos de hasta diez y seis ó diez y siete años cada uno, que por las trazas debían ser descendientes en línea recta de los famosos Rinconete y Cortadillo.

—Ahí tienes, amigo Tizna—dijo el uno al otro—un hidalguelo ruin, al que te sería más difícil murciar (hurtar) lo que monta un maravedí que hacerte cuatrero de las caballerizas del Rey, que Dios guarde.

—A fé, amigo Roña—contestó el otro mancebo—que debe ser verdad lo que dices porque á tiro de arcabuz se adivina, por la catadura, que el tal llevará la bolsa más enjuta que truchuela sin remojo y, así, mal podría hurtarle lo que no tiene.

—Engañaste en eso,—dijo Roña—el señor Pezuelo (que así se llama su merced) guarda en su camaranchón una balija bien repleta de ducados; pero es tan ayaro como rico, y tan astuto y sagaz como rico y avaro. Por eso te digo que por mucha escuela que sea la tuya, tropezarías con quien pudiera dar lecciones.

—¡Por mi ánima—repuso Tizna— que me estás incitando á probar la aventura con su merced del señor hidalgo avariento y astuto, y ello dirá quien vence á quien!

Rió de buena gana el llamado Roña, oyendo los presuntuosos alardes de su camarada; más como este se mantuvo en sus trece y el otro en sus catorce, acabaron por concertar una apuesta (que no declaran las crónicas en qué consistió, ni tal minucia viene al caso). Convínose en que Roña se daría por vencido si Tizna murciaba al del ferruelo, de cualquier modo que fuese, lo que montase un mísero real de á ocho.

Exigió Tizna que su amigo le dejase campo libre, y pasito á paso, se fué acercando al hombre, y sin dejarse ver de él logró en varias ocasiones meter la hermana de la zurda en las faltriqueras del hidalgo, de las que solo sacó un pañuelo asaz remendado y nada limpio y un cañuto á modo de alfilerero con un corcho en cada abertura, y dentro, como obra de media docena de agujas, todo lo cual no valía ni la tercia del real convenido.

Era de presumir que el desconfiado hidalguelo, cuyos eran los objetos hurtados, llevaría las blancas, caso de llevarlas, en lugares inaccesibles de su persona, tal vez en el pecho, lo cual hizo meditar profundamente á Tizna, receloso ya de perder la apuesta.

Y así, pues, renunciando á su primer propósito de hurtarle los dineros sirviéndose al

efecto de la sotileza de los dedos, parecióle más cuerdo encomendar el negocio á su ingenio y astucia.

Comenzó por indagar qué era la ocasión que le movía al señor Pezuelo á revolver con tanto afán los trapos viejos, y enteróse de que buscaba (pues así lo expresó más de una vez á los tenderos) un pedazo de paño igual ó semejante en el color al del ferreruelo que traía puesto, para suplir un boquete que había por delante, roído por los ratones.

A poco de enterarse el gran Tizna deste pormenor, y de husmear también entre los cajones de la feria, llevaba en la caperuza una improvisada mercancía de trapos de varios colores, y encarándose con el hidalgo preguntóle:

—¿Busca vuesa merced algun retal como estos que aquí traigo.

—Pudiera ser—contestó el señor Pezuelo, metiendo los ganchudos dedos en la caperuza.

Y como viese presto que había un pedazo, del color mismo que el del mutilado ferreruelo, echóle el garfio y púsose á catejarlo con mucha atención. Notando la identidad exclamó:

—¡Por vida mía que este hará al caso, y darete por él unos enantos maravédises, que más no vale!

—Vuesa merced—repuso Tizna, apoderándose del pedazo de paño—me dará cuatro

reales, y júrole que no lo daría por menos al mismo Alcalde corregidor, si solo para ello viniese á mi alcanzar con acompañamiento de corchetes y cuadrilleros.

—¡Miren el galán, y qué infulas gasta, y que bueno sería para mercader de oficio! Avendraste á recibir un real de á ocho, y no se hable más.

—Hablarase lo que le plazca al señor licenciado... ¿no es licenciado vuesa merced? Parécelo á lo menos.

—Enfin, venga el retazo; te daré por él real y medio, y harto te holgarás gastándolo en vino...

—¡Calle, señor, y no ofenda al cielo! Pues es bueno que sepa que esos cuatro reales destínoles á decir una misa por el ánima de mi abuela, que buen poso haya.

Duró esta plática una buena pieza, y estúvose firme Tizna en pedir los cuatro reales; hubo de ceder por fin el hombre, y con tan buen recaudo marchóse el mozo al encuentro de su camarada, á quien explicó la traza de que se había valido para burlar al hidalgo.

Este, ya en su casa, vió que lo que había para remendar el ferreruelo por delante, faltábale ahora por detras, pues Tizna habíasele cortado muy diestramente.

RAMIRO BLANCO.

CUADROS SOCIALES

ROSAS

María Rosa salió del hotel, bajó presurosa la escalinata exterior de paso al jardín recubierta con mampara de diáfanos cristales y pisó satisfecha los enarenados paseos del recinto respirando con avidez la brisa matinal perfumada y salutar.

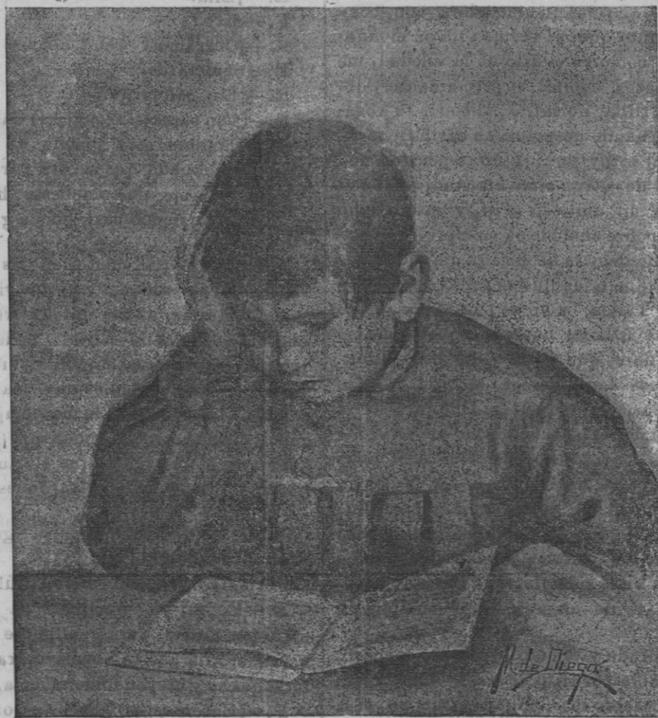
No conocía ni la casa, ni el jardín y el paisaje que la circundaban; sólo había que aquel era el lugar buscado por sus padres para pasar una larga temporada en el campo, en aquella *Villa-Esmeralda*, hotel coquetón de ligera y moderna arquitectura, situado no distante de otros similares en los alrededores de un pintoresco pueblecillo de la sierra.

Habían llegado de viaje la noche anterior ansiando el reposo y por ello el anhelo de María Rosa tuvo su fin después del desayuno cuando, para poner término á su impaciente curiosidad, descendió apresuradamente al jardín, cubierta su gentil figura con elegantísima bata de blanca y fina tela adornada con encages primorosos que hacía resaltar la gracia de aquel cuerpo airoso, espiritual, de irreprochables formas, y la hermosura de su cara de tez palidísima solamente alterada en su nítido color por unos labios sonrosados, unos ojos muy azules y unas cejas muy rubias, trasunto fiel del áureo reflejar de su cabellera.

—Veremos si ahora recobro los colores y el apetito, tan ingratos para mí. ¡Me encuentro tan delicada de salud! decía la joven mientras trascurría en torno del hotel.

Destacábanse los macizos de margaritas y claveles; los rosales ingertos con sus espesas copas sustentadas por erguido y nudoso tronco, ostentaban abundantes rosas de matices delicados, perfiles variadísimos y suave aroma, logradas y perfeccionadas con el desvelo asiduo del cultivo; las madresevas escalaban los tapias recubiertas de incontable número de flores blancas y amarillas, de acampanadas corolas pródigas en perfume que embalsamaban el ambiente; el boj y las plantas de olor, los abónibas y las lauras exhibían sus verdes y brillantes tonos; caléndulas, azucenas, peonías y otras muchas flores de la estación bordeaban los senderos; las adelfas encubrían acre exhalación con sus sépalos irisados; las espirias columpiaban sus varas exornadas con menudas y niveas umbelas; el jazminero trepaba hasta el balconage, y las acacias y las tilos, refugio de los ruisenores contra el calor, protegían con la sombra refrigerante de su frondosidad las hileras simétricas de macetas y jarrones ocupados por los geranios las verónicas y las hortensias en eflorescencia fecunda.

María Rosa experimentó cruel decepción en sus ilusorias esperanzas; todas aquellas flores resultábanla muy comunes; eran idénticas á las que adornaban su mesa y su tocador en su elegante residencia de la Corte; las mismas que en canastillas y bouquets recibía como presentes de sus amigos y galanteadores; exactas á las que miraba con indiferencia en las tiendas de floricultura expuestas tras los amplios cristales de los escaparates,



Cual si quisiera devorar las letras que, incomprensibles, se alzan ante él murmura el niño, germinando en hombre: ¡quien supiera leer!

Y ese niño, cual todos, al no serlo, al ver perdida con la edad la fé, murmurará ante el libro de la duda: ¡vale más no saber!

Luis España.

semejantes á las que algunas veces había de-
sojado con mohín de disgusto ó arrojado
marchitas á la salida del baile y del teatro.

—¡Son iguales! exclamaba con desilusión;
¡flores de ciudad, aclimatadas en pleno
campo!

Se asomó á la verja para contemplar el
paisaje. ¡Cuán hermoso le pareció! En cerca-
na loma se veía el apinado caserío del pueblo
dominado por el vetusto campanario parro-
quial de góticos ventanales, sobre el que po-
saban las cigüeñas en su nido de amor; el
resto del panorama formábanle extensas pra-
derías y dorados campos de cereales inclina-
dos bajo el sol de Junio en espera de la hoz
aguda que habría de cercenar sus pajizas ca-
ñas, las amapolas, las malvas, los centauros,
las manzanillas y los cantuesos esmaltaban
la superficie como piedras preciosas desgrana-
das de quiméricos collares; próximos al jar-
dín los espinos columpiaban sus ramas eriza-
das de agudas púas sustentando las sencillas
y brillantes rosas englantinas de pálidos sé-
palos aprisionados por el cáliz globuloso.

—Esas flores sí que son nuevas para mí.
¡Qué bonitas!—suspiró.

—¿Quiere usted un ramo de ellas, señorita?
—dijola una voz fresca y juvenil.

María Rosa se quedó confusa y miró á la
persona que la había interrogado. Era una
muchacha lugareña, esbelta y agraciada,
de tez morena curtida por el sol, de negros
rizos y ojos oscurísimos que brillaban como el
azabache; caminaba con un canastillo lleno
de ropa sostenido en la cadera, pobre en el
vestir, remangados los mangales como testi-
monio de la faena terminada, sencilla en sus
maneras y altamente simpática en su con-
junto.

—Si las quieres coger...—contestó María
Rosa.

—Con mucho gusto, señorita;—y dejando
el cesto de mimbres sobre el césped se apro-
ximó á los espinos tomando en pocos mo-
mentos un ramillete de rosas silvestres escol-
tadas por hojuelas y capullos que entregó á
María Rosa.

—Tenga usted, señorita.

—Muchas gracias, muchacha; ven luego
por aquí y te daré la propina; ahora no ten-
go dinero.

—No lo quiero, señorita, muchas gracias;
me doy por contenta si la ha gustado á us-
ted el ramo.

—Me gusta muchísimo. ¿Cómo te llamas?

—Rosa.

—Te llamas como yo. Es un nombre bo-
nito, ¿no es verdad?

—No sé,—repuso con ingenuidad la al-
deana.

—¿De dónde vienes ahora?

—Del río; fui de madrugada para lavar
esos avios de la semana.

—Pero ¿qué es eso? ¿Te has hecho sangre?

—Bah! esto no es nada, son los picotazos
de las espinas,—contestó la lugareña miran-
do los rasguños de sus manos producidas al
cortar las englantinas.—Tenga usted cuidado
señorita; esas flores de escaramujo pinchan
sin sentirlo una.

—Te sale mucha sangre. ¿Quieres entrar
y te curaré?

Rosa se echó á reír, exclamando:

—Si esto no es nada, esto se cura ensegui-
da;—y se llevó la mano á la boca succionan-
do las gotas bermejas que destilaban por las
erosiones.—Con que, que usted lo pase bien,
señorita. Voy para casa, pues á mi madre la
chochará lo que tarde.

La lugareña se alejó cantando mientras
María Rosa, tornando al hotel, pensaba:

—Rosa... ¡sí! rosa silvestre, flor del cam-
po repleta de alegría y de salud. Yo... rosa
también... pero rosa de ciudad agobiada por
el espin, rosa blanca, ¡flor de invernadero,
sin color, sin jugos y sin vida!

LAUREANO LÓTERO FERNÁNDEZ.

Locuras de artista

(ENSUENO DRAMÁTICO)

A ELENA.

Personajes: Elisa (veinte años).—Fernando
(veinticuatro).—Rafael (veintidos).

La escena representa un saloncito elegante

con acristalada galería, practicable á un jardín.
Son las siete de la tarde de un día otoñal.

Elisa.—(Leyendo un libro, que al fin tira
por el pavimento) Nada... imposible... ¡no pue-
do! Quisiera perder la memoria, distraerme,
enloquecer... ¡Todo inútil! Fernando esta aquí
siempre, siempre... (Golpeándose la frente) y
acabará por bajar al corazón... ¡Oh, sería hor-
rible! Levantándose nerviosa, y pisoteando
el libro) Ea, ya somos iguales: locos los dos.

Fernando.—(Entrando por la galería) ¡Sola...!
E.—(Ligeramente asustada, viéndole) ¿Eh?..

F.—(Con palabra de hielo que, inconsciente,
hace traslucir una pasión) Yo, sí; ¿qué te sor-
prende? Una, dos, tres, muchas cartas... á
ninguna contestaste. Necesitaba verte, para
decir de palabra lo que no quisiste saber por
escrito, y aquí me tienes. (Pausa) Pero, ¿qué
hacías cuando yo entré? Acaso mi presencia...
(Recogiendo del suelo el libro) ¡Ah! «Alma»:
mi última obra... ¿La leíste?... (Otra pausa)
¿No contestas?... Bien, bien; ya veo el aprecio
que haces de mis pobres engendros. He venido,
y te encuentro pisoteándolos...
E.—Fernando, ¡vete!

F.—¿Qué me vaya? No: cuando vine es que
necesité verte. ¿Cómo, pues, quieres que me
vaya?

E.—Pero, ¿qué pretendes? ¿No sabes que es-
pero á ese hombre?

F.—(Amepazador) ¡Ese hombre...! (Transi-
ción: Riendo) Ya dices *ese hombre*... ¿Otra
vez enmudeces? Bueno, seguiré yo: Elisa, te
quiero; te quiero como te quise siempre... ¡oo-
mo tú me has querido! más aún. (Pausa, en
que los dos parecen temblar ante el pasado) Yo
soy un pobre mártir de la vida: por tí luché y
por tí vencí: hoy desprecio la gloria que me
ofrecen, y vengo á traértela... (Con pena para
que la pisotee, para que la hundas en el pol-
vo, para que la quemes con el fuego de tu mi-
rada... ¡y esa sí que fuera mi mayor gloria!

E.—(Con nerviosidad inexplicable) Fernan-
do, ¡vete!

F.—No, no me voy; quiero estar contigo,
cerca, muy cerca... como estuvimos tantas no-
ches... (Melancólico) ¡Hace ya mucho tiempo...
¿Te acuerdas?... Un día, fué en este mismo sa-
lón, tu madre, único ser de tu desgraciada fa-
milia, exhalaba un suspiro, ¡el último!, cuando
yo entraba por esa misma puerta. «Mi madre
se muere» me digiste sollozando. «Está muerta»,
contesté cayendo de rodillas... Y juntas
corrieron nuestras lágrimas, ¡que yo también
era huérfano! Después... (Transición) después,
he sabido que te casas; mejor dicho, que te
vendes...

E.—(Ofendida: balbuciente) Fernando, por
la santa memoria de mi madre, escúchame;
ahora soy yo quien te ruega que me escuches...
(Transición) Pero no, no; soy una loca... ¡y sin
embargo es preciso que hable! (Precipitada-
mente, como si la repugnara decirlo) Rafael
es un pobre enfermo, que me adora con locura;
un enfermito que, al verme sola en el mun-
do, al sentir como yo el frío de la soledad, me
tendió sus brazos, débiles sí pero amantes, di-
ciéndome «Elisilla, no sufras; si todos te aban-
donan, si Fernando desprecia tu cariño y se va
también, aquí estoy yo... Y no te pediré amo-
res que son de otro, sino amistad, amistad
sincera...» Y mi amistad le di, y pasó mucho
tiempo, y el pobre enmudecía siempre... (Tran-
sición) Cuando llegó la noche aquella, que nun-
ca olvidaré, aquella en que se celebraba el be-
neficio de la Tellez, y yo vi pasar por entre
las apretadas filas de butacas aquel inmenso
ramillete de flores que tú la dedicabas... oré-
melo, entonces sentí deseos de... de... ¡no lo
sé! (Otra transición) Aquella noche juré ser la
esposa de Rafael: el pobre enfermo me lo agra-
decí con una sonrisa de sus labios descolori-
dos... «No te creo» me dijo pesadoso. Y por un
momento, al escuchar aquel gemido, sentíme
protagonista de una de las humanas novelas:
mandé cargar las pistolas y revólvers que en
esa panoplia viste siempre, y le contesté «Rafael,
acuérdate de ellas si no sé cumplir mi
promesa.»

F.—(Admirado y temeroso) No te conozco,
Elisa, y tiemblo por tí: parece que mis obras,
hijas de un cerebro loco, engendraron en tí la
idea negra...

E.—(Con frialdad) Son delirios de un mo-
mento; hablemos de otra cosa.

F.—(Haciendo un esfuerzo por desviar la
conversación) Elisa, ya te confesé mis culpas:
yo también he sido un loco. Fai malo, muy
malo, lo sé; pero mi maldad tiene su explica-
ción. Es un fenómeno de nuestra naturaleza
de artista: yo necesitaba luchar para vivir, y
tú me ofrecías la calma de un hogar... ¡ya ves
tú que sarcasmo!, cuando yo pretendía la des-
trucción de todos... (Previendo un movi-

miento de ella) Ahora es distinto; luché mucho,
con exceso: necesito descansar, y vengo por
tus brazos.

E.—Pero ¿tú estás loco? ¿Tú crees...?

F.—No, no creo; *no te creo*... ¿Me quieres,
verdad? ¿Me quieres...? Rafael me lo dijo mu-
chas veces, y hasta intentó poner freno á mis
locuras... ¡pobre Rafael!

E.—(Con alegre admiración, que no puede
ocultar) ¿Tú le compadesces...?

F.—¿Y por qué no? ¿Que culpa tiene él? Es
un santo...

E.—Un santo, loco también, como nosotros...
Ya ves, yo debería llamar á los criados para
que te echasen de mi presencia....

F.—Tú no piensas lo que dices: tú sufres
como yo... (Oyese el rodar de un coche.)

E.—(Ahogando un grito) ¡Viene!... ¡Viene!
(Aterrorizada) Vete, Fernando, vete... Va á
llegar... Te verá conmigo... Es muy celoso...
¡Es capaz de matarnos!...

F.—No temas; estoy yo aquí.

E.—(Con carcajada histérica) ¿Y quien eres
tú para detener la muerte?

F.—(Haciéndose de hielo) Tienes razón:
nadie.

E.—(Enloquecida) Me voy... me voy...
F.—(Sintiendo el incomprendible desprecio
de los seres débiles) ¿Dónde vas, pobre en-
ferma?

E.—(Balbuciente) Allí... al invernadero...
con las flores... quiero morir con las flores...

F.—(Con sonrisa de incrédulo) ¡Morir!...
¡Y entre flores!... ¡Hermoso refinamiento ar-
tístico... Sí, seámos artistas, seámos todos...
Ve á que te mate; dile que me quieres; no te
defiendo: toma (Dándole una pistola de las de
la panoplia) ahí tienes: está cargada... (Ella
coje maquinalmente el arma, y vase por la
izquierda, sonriendo, anhelante, enloquecida).

Fernando.—(Después de un largo tiempo
de pausa, luchando siempre con su locura ex-
traña) Sí, que la mate...

Rafael.—(Por la galería. Con odio y pena
al mismo tiempo. Está demacorado; agonizante)
¡Fernando!

Fernando.—(Incomprendible) ¡Rafael!

R.—Y... Elisa?

F.—En el invernadero.

R.—Voy allá.

F.—No, aguarda. ¿Que prisa tienes?

R.—(Excitándose por momentos) Es mía,
¿sabes? Mia, Fernando: y te tengo miedo... Si
no la quieres, ¿por qué no me la dejas? Si la
quieres; ¿por qué no esperas? Ya ves, mis ma-
nos están transparentes... ¡de tisis! mis megil-
las están trahenditas... ¡de tisis! mis pulmo-
nes están deshechos... ¡de tisis! (Suplicante)
Espera, Fernando, espera... (Suena cerca un
pistolotazo) ¿Dónde?

F.—(Ligeramente conmovido) En el inver-
nadero.

R.—¡Ella!

F.—Sí.

R.—¡Corramos!

F.—Será tarde.

R.—¡Esa calma...!

F.—(Con sarcástica sonrisa) Calma artística:
toma. (Dándole otra pistola de la panoplia)
Está cargada: aún queda otra para mí.

R.—(Terrible, descompuesto, humano) Ven-
ga. (Vase corriendo casi, por la galería)

Fernando.—(Eavuelto en las sombras del
anochecer) Y ahora, yo; mi vida es inútil:
cuando el alma de ese infeliz cruza el espacio
azul en pos de la de Elisa... nada me restará
que hacer en este mundo. ¿Vivir?... ¿Para
qué?... La humanidad es una manada de de-
mentes... Se lucha, se lucha siempre... y ¿para
qué? (Suena otro pistolotazo) ¡Pobre amigo
mío! Tú ya eres feliz, que al fin descansas...
¡He aquí el epílogo de los grandes amores!

Elisa.—(Jadeante, por la galería) ¡Fer-
nando! ¡Fernando mío!

Fernando.—¡Tú!... Pero, ¡tú!...

E.—Yo, sí; ya soy libre: ha muerto... ¡se
mató por mí... Verás, el pobre llegó al inver-
nadero; la puerta estaba cerrada, forzagea,
forzagea... y creyéndome muerta, se mata.

F.—(Entontecido) ¿Pasaste por encima del
cadáver?

E.—No, yo no estaba en el invernadero...
Aguardaba allí; junto á los árboles... ¿Para
que matarme? Disparé al aire... (Con sonrisa
idiotizada) ¡Y habrá quien nos llame ilógicos!
(Seduciente) Vamos, Fernando, vamos...

F.—No; en nuestras manos hay sangre. El
mundo nos gritará «¡Criminales!»

E.—(Con arranque mimoso) ¿Y que importa?
Criminales, bueno; pero somos artistas....

MIGUEL DE ZÁRRAGA.

PENSAMIENTOS.

No hay duda que la mujer
Iguala al hombre en valía
En virtudes y en saber....
No siendo la Ortografía.

Hay obrero manual
Que gana como jornal
Cotidiano diez pesetas;
Yo burgués intelectual
Gano cuatro, no completas.

Desde aquello de la fruta
Que á Adán salió tan costosa,
Ser mujer y ser astuta....
Es casi la misma cosa.

Si es la mujer del hombre compañera
Y es ayudarle su misión sagrada—
¿Cómo es que le arruina y exaspera,
Y años y años emplea en no hacer nada
Y escollo viene á ser de su carrera?

A menudo se oye á las señoras
Quejarse de que tienen pocas fuerzas—
(Y no es que el tener músculos flojos
Las dé miedo, ó vergüenza.)
¿Lo dicen de verdad? De ningún modo,
Preparan su defensa
Para poder ser débiles, el día
Que ser débiles quieran.

JOSÉ LACORT.

Marinas



El que, como yo, le ha conocido íntimamente,
puede decir algo sobre la vida del laureado
artista.

Marinas, á quien oí cantar en la Catedral de
monago; á quien vi fabricar, modelados en cera,
cuerpos que para ser perfectos solo el alma le
faltaba, es hoy una de nuestras glorias espa-
ñolas.

Ese artista, cuyo retrato encabeza estas lí-
neas, es el que ha conseguido siempre, en todo
el mundo, donde se ha librado el torneo del
arte, primeros premios con sus obras.

Yo recuerdo algunos detalles de la vida de
Marinas que son dignos de apuntarse y que pa-
tentizan una sola cosa: que el arte le es todo

para él. En su estudio, en la calle de Velázquez, al
que yo concurría frecuentemente, vi cosas ori-
ginalísimas de Marinas y que revelan su genio
artista.

Una mañana (oro que fué el año noventa y
ocho del siglo pasado) estaba haciendo Mari-
nas un relieve para la catedral de Salamanca,
sino es infiel mi memoria, que se denominaba
«El milagro del pozo amarillo» El artista, con
esa vista que todos los buenos artistas tienen,
encontró en mí un detalle y tuvo el gusto de
servirme de modelo para copiar un fraile: una
de las figuras que puede achicarse á Suñol y
Querol y otros muchos (no es, porque tenga
parte mia.

Otro detalle: Marinas, en su estudio contem-
plaba una obra (oro que era la estatua de Ve-
lázquez) y sin decir esta boca es mía, se pasó
hora y media admirando la figura modelada
en barro, con las manos en los bolsillos del
pantalón: cuando se levantó de la mecedora en
que estaba sentado; había hecho añicos un bi-
llete de quinientas pesetas que guardaba en el
bolsillo del pantalón en su parte derecha.

Los nervios marchaban al unísono con el es-
tómago.

Yo he visto á Aniceto Marinas comprar un
hermoso caballo, mandarlo matar y estudiar
sobre el difunto el corcel brioso que se ve en el
frontal ya referido de «El Milagro del Pozo
amarillo».

Nuestro paisano, Aniceto Marinas, tiene en
su biografía datos que, seguramente leerán con
gusto todos los segovianos y de los que he de
ocuparme otro día, pues hoy son muy estrechos
los espacios de que puedo disponer.

GERARDO FAJER.

La debilidad nerviosa ó neurastenia, la anemia, la clorosis, convalecencias, dispepsias (pereza de digerir), raquitismo, (crecimiento defectuoso y de más afecciones que reconocen por causa UN ESTADO DE DEBILIDAD GENERAL se cura pronto tomando el acreditado

ELIXIR CALLOL

medicamento de gusto agradable y resultados tan rápidos y eficaces que el enfermo aumenta el apetito y las fuerzas casi siempre desde las primeras tomas. Depósito, Farmacia Callol, Diputación 339, Barcelona, y en todas las buenas Farmacias de España y América.

Este notable medicamento recomendado por muchos médicos del país y extranjero, se vende en Segovia en la acreditada droguería de don Francisco M. Marcos, y principales.

LA NOVEDAD

GRAN COMERCIO DE PAÑOS

Melitón Martín, 2, (frente á la calle de Reoyo, y San Martín, 4, (detrás de la Cárcel.)—SEGOVIA.

En este nuevo establecimiento encontrará el público los mejores géneros en el ramo de pañería, tanto nacionales como extranjeros, con toda la economía compatible con su clase.

Hay completo surtido en Estambres, Trikots, Gergas, Vicnias, Cheviots, Castores, Patenes, Edredones, Chester, Paños azules, Tupelines y Elasticotines negros y azules, Alpakas negras, azules y listadas; preciosos cortes chalecos de Piqué; Terciopelos, Rasos, Sargas y Satines de todos colores.

Especialidad en Merinos, Sargas y Paños negros de ocho cuartas. Preciosas lanillas para la próxima temporada.

Géneros alta novedad. Seriedad en las operaciones. Economía en los precios. También se ha recibido un variado y numeroso surtido en lanillas para trajes de temporada y driles de todas clases, para trajes de caballero y niños de todos colores y listados.

NOTAS POLÍTICAS.

Aunque la prensa no lo ha dicho tenemos noticias que nos merecen gran crédito, que en el Consejo de ministros del martes planteó el señor Rodríguez la cuestión del empréstito, proponiendo hacerle ahora y por la cantidad de 300 millones á que está autorizado.

El Consejo de ministros le autorizó para que en unión del presidente del Consejo, determinara las condiciones y tipo de emisión, etc.

No sabemos después de esto si el ministro vacilará aún y responderá á ello la negativa ó el silencio de la prensa ministerial, aunque bien pudiera obedecer esto al deseo de que la Bolsa se sostenga para que pueda ser más alto el tipo de emisión.

Principian á exteriorizarse los efectos de la crisis. Los amigos del señor Canalejas han resuelto obsequiarle con un banquete parlamentario que se celebrará el miércoles próximo.

En la lista de adhesiones figuraban hoy más de cincuenta diputados y diez senadores.

No se quedan cortos los de la rama genuinamente ministerial, y en prueba de ello reproduciremos una frase que, en medio de grandes exclamaciones, ha pronunciado cierto personaje de los más señalados para la herencia del señor Sagasta.

—Cuando los cómicos se van á provincias en medio de la temporada, es que no han hecho efecto en Madrid.

Se refería con esto á la excursión política que se dice va á emprender el señor Canalejas.

Ampliando las noticias publicadas en nuestro servicio telefónico acerca del proyecto del señor Moret estableciendo la descentralización dice la prensa que en lo que afecta á Madrid se crea la Prefectura con un Consejo. La Diputación y el Ayuntamiento desaparecerán, dándose el nombre de consejeros de la Prefectura á los individuos que compongan aquellas corporaciones.

Respecto á provincias, se crean tres Gobiernos superiores que son: Canarias, Baleares y Barcelona, los cuales tendrán de sueldo 30.000 pesetas.

Los Gobiernos restantes serán de primera y segunda clase, con 25.009 y 20.000 pesetas respectivamente.

Esta reforma se hará por decreto, llevando el ministro á las Cortes, cuando éstas reanuden sus tareas, el oportuno bill de indemnización.

CRONICA.

Mañana tomará posesión á la una de la tarde el nuevo Presidente de la Audiencia don José María Rodríguez.

El día 16 está señalado para hacer las pruebas del material de incendios, á cuyo acto asis-

tirán los obreros de la «Sociedad de los Gremios de Construir», y las autoridades.

Según se nos dice será un ensayo para que los obreros estén prácticos para el simulacro que ha de hacerse en ferias.

Según tenemos entendido en la causa por homicidio que ha de verse en Riaza, informarán como peritos médicos los Doctores Gila y Moreno.

MIL PESETAS al que presente «Cápsulas de Sándalo mejores que las del «Doctor Pizá», de Barcelona, y que curen más pronto y radicalmente todas las enfermedades urinarias.

Plaza del Pino, 6, farmacia, Barcelona.

Mañana á las ocho de la noche se reunirá la Junta Directiva de la Asociación de los Gremios de Construir, para tratar de asuntos urgentes.

Dícese que uno de ellos es tomar algún acuerdo para contribuir á la fiesta literaria ó Juegos florales que han de celebrarse en Segovia el último día de feria.

Los vecinos de la Plazuela de Carrasco nos preguntan si llegará el día de poner la fuente que acordó el Ayuntamiento, en sesión, poner en dicha Plazuela, hace tres años, próximamente.

Nosotros trasladamos la pregunta al señor Alcalde.

Ha fallecido en la madrugada de hoy, en Madrid, la señora doña María Azuela y Guerra, hija del Director que fué de la Academia de Artillería, hoy general, don Antonio de Azuela.

A su esposo, don José Martínez Aguado y Costa, al señor Azuela muy distinguido amigo nuestro, y la familia de la finada, enviamos nuestro más sentido pésame por tan sensible pérdida.

Ha fallecido en Remondo doña Ciriaoa García Esteban, esposa que fué de nuestro estimado amigo don Aniceto Manso.

Al atribulado esposo y á la familia de la finada, enviamos sentido pésame.

Hoy ha sido conducido al Cementerio el cadáver de doña Nicolasa Olmos Barrio, madre del malogrado don Nemesio García y de don Abelardo, oficial en la imprenta provincial de Segovia.

A la conducción del cadáver han asistido numerosos amigos de la familia que cuenta con generales simpatías en la capital.

Nos asociamos al justo dolor que con esta pérdida experimenta la familia,

Ayer celebró su fiesta onomástica el conocido industrial don Segunda Rueda, coincidiendo con la colocación de la bandera en la obra que está haciendo en su domicilio. Con este

motivo obsequió espléndidamente á sus operarios y obreros que han ejecutado la referida obra.

Para los reumatismos, gota y afecciones del estómago, debe usarse el Bicarbonato de sosa químicamente puro del farmacéutico Torres Muñoz. Píbase en farmacias y al autor, San Marcos, 11, Madrid. Cajas de 5, 1 y 0'50 pesetas.

Nuestro folletín.

Desde mañana lunes, publicaremos el folletín de EL ADELANTADO en las planas tercera y cuarta, entendiéndose que con ello facilitaremos la lectura del periódico y de la sección de anuncios.

Nuestra Información mercantil.

Segovia.

Trigo 44 á 44'50 reales fuera.—Trigo, á 46 idem dentro.—Centeno, á 29 idem.—Cebada, á 25 y 23 idem.—Algarrobas, á 34 idem.

Árvalo.

Trigo á 45 reales las 94 libras.—Centeno á 28 dem.—Cebada á 26 idem.—Algarrobas á 33 y 34 dem

Calculase la entrada de trigo en 700 fanegas. Tendencias del mercado, alza. Temporal, bueno.

Medina del Campo.

Han entrado 500 fanegas de trigo que se cotiza á 44 3/4 reales. Tendencia sostenida.

Valladolid.

Las entradas de granos verificadas en el día de hoy, han sido las siguientes:

En el Canal 1.700 fanegas de trigo, que se cotiza de 46 1/4 á 46 1/2.

En el Arco 100 fanegas de centeno, cotizándose á 30 3/4; 300 de trigo á 46 1/2.

Diario religioso.

SANTOS DE MAÑANA

Santos Marcelino, Pedro, Santos, y Alejandro, mártires San Eugenio papa, y San Nicolás confesor.

SAN JUAN DE ORTEGA, CONFESOR.

Este esclarecido español, insigne bienhechor de la humanidad y modelo de penitentes, nació en Quintanar de Ortuño, Provincia de Burgos, de padres bien acomodados y piadosos, quienes educaron á Juan en el santo temor de Dios, y le dedicaron al estudio de las ciencias. Salió muy aprovechado, y luego que tuvo edad se ordenó de sacerdote, y habiendo vendido su rico patrimonio distribuyó su importe entre los pobres, y emprendió un viaje para Jerusalem. Fué varón muy penitente y contemplativo, y habiéndole honrado el Señor con el don de milagros, le llevó á su eterno descanso á 2 de Junio de 1174.

AGRIDULCES

Un maestro pasea por el campo con uno de sus alumnos.

Al pasar por delante de una casa de labranza ve un pájaro enjaulado junto á la pared, y el pedagogo pregunta al discípulo.

—¿A qué familia pertenece ese animal!

—Probablemente á la familia del labrador.

Un individuo tan pródigo y derrochador como cobarde, decía días atrás:

—¿Qué quieren ustedes! En mi vida he podido conservar nada.

—Excepto las bofetadas que he recibido usted— le dice uno de los que le escuchaban.

CHARADA.

Vió el dos dos, de dos primera
Que una dos, tras una dos
Dos una hablaba á Rivera
De tu, igual que á todo Dios...
Y le arrimó una puntera.

(La solución mañana.)

Solución á la charada del día 31:

SO-GA

Conferencia telefónica

SEIS TARDE.

La política.

Las reformas descentralizadoras que el señor Moret piensa introducir en la administración, se han tenido ya en cuenta al for-

mar el presupuesto del ministerio de la Gobernación.

Caracterizados ministeriales aseguran que las negociaciones con el Vaticano, han comenzado á activarse, y que estarán terminadas para la fecha de la apertura de las Cortes, de modo que entonces pueda presentarse completamente aceptado por ambas potestades el proyecto de ley de asociaciones, incluyendo en él á los eclesiásticos.

Los juegos florales de Orense.—Discurso de Echegaray.

Se han celebrado con brillantez los Juegos florales de Orense. El señor Echegaray pronunció un elocuentísimo discurso, mostrándose liberal en la cuestión religiosa, afirmando que el progreso en la ciencia resolverá la cuestión social, mejorando la condición del obrero, y enalteciendo á la poesía.

Atropellos de un alcalde

De Córdoba telegrafían que trescientos veintiseis vecinos de Alámoz, han llegado á aquella capital, presentándose al Gobernador y Delegado de Hacienda para protestar de los atropellos que desde hace algún tiempo viene cometiendo el Alcalde del referido pueblo.

Se ha dado conocimiento de esta protesta inmediatamente al ministro de la Gobernación.

En honor del nuevo ministro.

Se han celebrado hoy en Cangas de Tineo, cuya representación en el Congreso tiene el señor Suárez Inclán, grandes festejos con motivo de habersele entregado la Cartera de Agricultura.

El tiempo.

En Madrid se disfruta hoy de un día verdaderamente otoñal; se deja sentir el frío y por todas partes se ven los abrigos de invierno.

Los obreros de Pamplona.

Se han reunido en Pamplona representaciones de obreros y patronos acordando suprimir toda resistencia, como medio de solventar las diferencias entre ellos, resolviendo los conflictos con arreglo á las enseñanzas del Vaticano.

Barcos en arribada.

Con motivo del temporal que se ha desatado en Cadiz han llegado muchos barcos á la bahía en arribada forzosa, sin que llevasen averías de consideración.

La corrida de hoy.

Se ha suspendido en Madrid la corrida anunciada para esta tarde.

El motivo ha sido la oposición del público á que los matadores Herмосilla y Padilla, sustituyeran á Conejito.

—Rosón.—

Se vende

un carro con cinco mulas enganchadas, y dos carros más.

Informará don Felipe Carretero Martín, barrio de San Lorenzo, Segovia.

FERRETERÍA

DE

Adrián Ramírez

Plaza Mayor, 3.—SEGOVIA.

En este antiguo y acreditado establecimiento hay un completísimo surtido en grifos de fontanería, plomos para cañerías de presión, utensilios de cocina, camas de todos los sistemas y precios, persianas para balcones, herramientas y herrajes para todos los oficios, y cuantos objetos comprende el ramo de ferretería.

Por cuarenta y cinco pesetas, se vende cama, jergón, colchón y dos almohadas.

Hay también grandes existencias del cemento portland y cal hidráulica de Zumaya.

SECCION DE ANUNCIOS

IMPOTENCIA! se curan radicalmente en pocos días con las PILDORAS POTENCIALES LLOPIS de Iokimbim...

Vino-Llopis 100 enfermos 100 curaciones. EL MEJOR EUPETICO-TONICO-NUTRITIVO CON CARNE-HIERRO E HIPOFOSFITO...

LA FUENCISLA GRAN PANADERIA MECANICA Establecida con todos los modernos adelantos que exige tan importante industria...

IMPOTENCIA DEBILIDAD SEXUAL EN EL HOMBRE. Nuevo remedio externo KISLEPY. Los internos, ó no producen efecto si son débiles, ó perjudican la salud al ser enérgicos...

BAÑOS DE LEDESMA (PROVINCIA DE SALAMANCA) TEMPORADA OFICIAL DESDE 4.º DE JUNIO AL 30 DE SEPTIEMBRE...

RETRATOS DE DON ALFONSO XIII En la librería de este periódico, Isabel la Católica, numero 6, se venden retratos de S. M. el Rey, iluminados al cromo...

ULTRAMARINOS DE ANTONIO RUIZ Melitón Martín, números 5, 7 y 9 SEGOVIA En este nuevo establecimiento encontrará el público en general un completísimo surtido...

Bicicletas à 15 duros! Se realizan à precios baratísimos un tender una bicicleta de señora, dos de pista, una para niño y doce para caballero...

LA ADMINISTRACION Centro general de representaciones establecido en Segovia con mayor número de poderes de Ayuntamientos que ningún otro en dicha provincia...

ANUNCIOS ECONOMICO-TELEGRAFICOS

INDUDABLE ES QUE VENANCIO GONZÁLEZ vende las mejores comestibles nacionales y ultramarinos en la ciudad. CAFE, tostado diariamente à 5 pesetas kilo...

PLATERIA DE DUQUE.—Isabel la Católica, número 9.—Acaba de recibirse una abundante y preciosa colección de medallas para la primera comunión...

en botas de color para señora y caballero, y de gamuza y lona para verano. Los precios incomparables con que vende esta casa...

MOYA Las fotografías que este conocido artista exhibe en sus escaparates, son el mayor elogio que de él pudiera hacerse...

¿Dónde me retrato? ¿Dónde? Pues en la acreditada galería de MONTES 10, VICTORIA, 10. EL ESTÓMAGO Cuantos hay que sufren del estómago por un verdadero abandono...

Chocolates Muy eficazmente recomendamos à nuestros lectores que prueben los riquísimos chocolates que se elaboran en la conocida y acreditada casa de don Juan Margareto...

La Española Próxima la temporada de verano es necesario que piensen el calzado de última moda que han de gastar los elegantes...

ORTEGA Especialidad en ampliaciones inalterables. (Véase muestra casa sucesor Sesse.) Pintura al óleo, reproducciones, retratos al crayon...